

1812. X

23. 7. 1832

BAQUERO, TOMAS

DESSENTIDAO

DESENTIDAO

Entre los principales fundamentos que se
ha intentado persuadir en un alarde de
historia es el siguiente: que en
primer lugar, cuando hablamos de esta
lucha.

DESENTIDAO

El Dr. Baquero, como es natural, se ocupa
de la historia de la guerra de la independencia
de la patria que se libró en el continente americano
entre 1808 y 1825.

DESENTIDAO

DESENTIDAO

DESENTIDAO

DESENTIDAO

LA
DE
DICCION

Entre los principales que se han
hecho para el presente, que son el de
plantación en su terreno, y el de
trabaja para el cultivo de la
tierra.

LA
DE

El primer punto que se ha
hecho es el de la tierra, y el de
la siembra, que es el de la
siembra, y el de la siembra.

LA IMPOSTURA
DESMENTIDA:

DISCURSO

Contra los principios equivocados con que se ha intentado persuadir, que sin el arte de Equitacion en su riguroso sentido, no se pueden formar buenos soldados de caballería.

SU AUTOR

D. Tomás Baquero, vecino y maestro de carpintero de esta Plaza, é inventor de las mejoras de los fustes que se usan en las monturas para el ejército, &c.



CADIZ: POR D. VICENTE LEMA: 1812.

Pongo al cielo por testigo de que no reconozco otro
que el de no haberle querido recibir en la Academia de
Equitacion militar.... y esto, por no estar acordes mis
principios con los suyos. = Art. comunicado. Red.
de 30 de enero de 1812. núm. 230. pág. 895.

La Patria: esta palabra que inflama y vivifica; que con la velocidad del rayo se hizo resonar en los dos mundos; que ha sido capaz de reunir material esencial, é indistintamente los derechos, los intereses, y hasta los pensamientos, y las ideas; que ha formado guerreros, hombres políticos, y de estado; que en una palabra ha hecho estremecer al tirano de la Europa, sirve al mismo tiempo para cebar la codicia, lisongear la vanidad, ó vengar los resentimientos de un corto número. Quando en los estremecimientos del memorable mes de Mayo de 808. los pueblos sin prevencion, ni intriga, elegian los sugetos de quienes mas confiaban para que les conduxesen á el término feliz, hubo génios que á toda costa, y casi á la fuerza, se empeñaron en merecer igual reputacion, qual para evadirse de las verdaderas obligaciones que por su edad, su estado &c. la Patria les imponia; qual para aprovecharse de los caudales públicos, ocultando los suyos.

qual para proporcionarse ascensos, y honores. De aquí buscar comisiones, solicitar encargos, presentar proyectos, escribir queriendo hacer consistir en la equitacion el éxito de las batallas, hablar de todo, y protectar siempre el bien de la Patria.

Ni mi representacion pública, que ha sido solo la de un artista, aunque mas honrado y pundonoroso que algunos que se precian de caballeros, ni mis conocimientos científicos, ni mis pensamientos siempre moderados, han podido conducirme á tan reprobados, y detestables objetos. Quando he subscripto á la representacion del gremio de Guarnicioneros de esta plaza, primera y única vez que mi nombre se ha visto impreso, ha sido para comprobar el incidente de consistir la solidéz y seguridad de las monturas en los fustes. Como autor en Cádiz de los que hasta ahora se conocen mas en regla, y adecuados á la estructura del caballo por principios teóricos, y conocimiento práctico, presté mi firma en comprobacion de esta verdad.

Quien piensa y obra de tal modo ¿como

6
podia aspirar tácita ni expresamente á que se le diese el lugar de Maestro en ninguna Academia, ni lisongear su amor propio con una ocupacion, que ya tiene olvidada, y en que ha hecho tantos progresos, y honrandose con la enseñanza de muchos y buenos discípulos? protexto, sin poner al cielo por testigo; por que le respeto con la mas humilde veneracion, que solo me estimuló el amor á la justicia el bien de la causa pública, y secundariamente el deseo de resarcir los perjuicios, que se me están causando con un taller intruso en el arte; el de cobrar 11831 rs. procedentes de cascos, y otros efectos que se me deben; el de dar salida á 400 de dichos cascos, que tengo acopiados en mi almacen; y finalmente el de restablecer un taller, que ya la intríga habria absolutamente arruinado, á no haberle protegido y ayudado con sus auxilios el segundo de los Maestros de dicho arte de Guarnicioneros, que firmaba la representacion.

Esto supuesto, no he querido, no quiero, y afirmo que jamas querré ser Director, Ayudante, Maestro, ni tener cargo alguno

en Academias públicas, ó particulares de equitacion; pero siguiendo mis principios, y cooperando en quanto es posible al bien de la Patria, y progresos de la gran causa, no puedo dexar de demostrar, aunque sencillamente, y sin el aparato, y eleccion de voces buscadas en el Dicionario, y colocadas con armonía, que la equitacion como una teoría, nada influye en el éxito de las guerras: que de aquí no han prevenido las derrotas, dispersiones, y huidas de la caballería; y finalmente que si en ellas ha podido tener parte la impericia, no ha sido la de la equitacion.

- Este arte, que como todos consiste en principios, convinaciones y resultados, ha podido corregirse, y si se quiere, llegar á un grado de perfeccion que no tenia; pero no nos alucinemos, ó mas bien, no queramos tal vez alucinar á los incautos. El soldado, si ha de llegar á poseer el arte de equitacion en su verdadero significado, necesita otros conocimientos que ni puede adquirir en una Academia, ni en el corto espacio de seis meses. Las matemáticas, la

anatomía, la mecánica, el dibuxo son indispensables. De otro modo nada importará, que quando en un exâmen público, se le pregunte por exemplo qual es el verdadero asiento del soldado á caballo, la definicion de cada parte del cuerpo, y la demostracion matematica de la posicion, responda lo que de memoria haya aprendido en algun tomo titulado „*ensayos sobre los verdaderos principios de la equitacion, que aunque plagio de una obra francesa, se imprimió en Madrid como original en el año de 1805.*“ En el momento que se le haga la menor reconvention, este alumno inseguro en sus conocimientos sin el de las ciencias, y solo con el materialismo de mandar á su memoria aquellas noticias rutineras, fluctuará en las amarguras, y desconfianzas inseparables de un estudio superficial. Por eso el tít. 3, trat. 20, art. 4 de las ordenanzas, no manda que se le enseñen los principios de equitacion elevada a ciencia de demonstracion.

El soldado, con la experiencia y el exercicio sabrá que le conviene estar firme; que las direcciones de su cuerpo deben es-

tar de acuerdo con las de el animal; que el escape debe ser á toda brida; que le es dañoso la posada, el redoble, corbeta, y todo manejo de ayre por la detencion que causan; en una palabra sabrá quanto hasta ahora se ha enseñado en España, y con lo que sin necesidad de Academias de nuevo cuño, ha sido el terror y espanto de todas las Naciones, en todos tiempos y lugares. Por que no se atribuya á una erudicion pedantesca, omito para comprobarlo la enumeracion de otros tantos triunfos como nos presenta nuestra historia antigua y moderna. ¿Como se peleaba en España hasta el año de 1343, en que segun parece se usó por la primera vez de la pólvora en el sitio de Algeçiras? ¿Se sostenian, sabian dirigir el caballo, y manejar el arma? ¿Poseian el arte de equitacion como ahora se quiere? ¿Habian adquirido el valor y conocimientos prácticos en las Academias decantadas, cuyas escenas se dicen, y son ciertamente nuevas en España? Si deseamos exemplares de otra especie, presentemonos en esos espectáculos, donde luchando la fuerza irresistible de una fiera

con el arte, no hay mas teorías, mas lecciones de equitacion, ni exâmenes académicos que el uso y exercicio práctico, reunidos al valor. Allí observaremos exâctísimamente equilibrados los movimientos, la union, verdadero asiento, posicion de manos, de cuerpo, &c. Allí el uso de la brida, cómo debe salir de paso el caballo; allí el trote, el trote suelto, el trote unido, el compartido, &c. pero ¿para qué nos cansamos en aglomerar pruebas? El mismo autor de la citada obra en el trat. 1. cap. 5. pág. 39 y 40 contexta terminantemente, que sin haber aprendido por principios, hay muchos que son firmes á caballo; y el dia 14 de Febrero de este año, dixo; que nadie llegue á imaginarse preciso ser un hombre de extraordinaria habilidad á caballo, para merecer el título de excelente oficial de caballería.

Demostrado así, que la equitacion como una teoría, nada influye en las acciones de guerra, es falso por consiguiente que hayamos entregado ciegamente en tiempo alguno hermosos esquadrones á la

rabia voraz del enemigo, como lo es que compuestos de hombres del campo haya habido Juntas enteras, Oficiales generales, y Consejos, consintiendo marchasen á campaña en potros cerriles, sin mas instruccion que un mes ó dos de cuadra. No me detengo en demostrar la falsedad de estas proposiciones, porque al fin ellas corren impresas, y es preciso que algun dia las reclamen aquellos sugetos, ó corporaciones, á quienes inmediatamente lastiman. Entretanto, permítaseme admirar la inexâcritud de la comparacion que quiere hacerse entre un hombre á caballo, que sabe afirmarse, dirigirle, &c.; pero que ignora solo los ténicos del arte con el hombre, á quien se mandase correr, no teniendo accion en las piernas. Lo mismo este exemplo que el del nadador, pruevan lo contrario de lo que se quiere probar. Si hubiera en ellos exâcritud, ¿no sería un delirio empeñarse en persuadir, que un excelente nadador no debia surcar las aguas porque no habia aprendido por reglas de una Academia?

Yo no niego, ni es posible haya quien se atreva á negar, que hasta para hacer zapatos convendría estudiar lógica artificial: tampoco habrá inconveniente en conceder como quieren algunos que los caldeos, los babilonios, los asirios y filisteos fueron célebres en el manejo de sus caballos. Desde aquella época podrá decirse, que ha habido reglas de equitación. Convengo en que se saquen todas las ventajas posibles de un animal, que el hombre ha acomodado á sus usos, y ha querido le sirva de recreo; pero no se confunda lo útil con lo superfluo. Quando concurre á fomentar su luxo, entonces una instruccion mas circunstanciada, será precisa; porque haciendo ostentacion de su vanidad, pretende con el arte, sujetar á meros caprichos la voluntad de un animal independiente por la naturaleza; ya en los que llamamos manejos, ó bien con las diferentes, y extraordinarias posiciones, que auxiliadas de los equilibrios, suelen presentarsenos particularmente como objeto de diversion.

En los usos de absoluta necesidad, bastará saber, por exemplo, que el caballo, dando vueltas á una noria saca agua, y que en una atahona muele el grano. Arreglada la máquina, executará libremente esta fatiga, y el tahonero ninguna necesidad tiene de saber por principios de pura teoría, como ha de hacerle servible.

No nos engañemos, el soldado á caballo se forma en el picadero con la cuerda y la voz viva: discursos pomposos y figurados, no los entiende. Me atrevo á asegurar que si se le pregunta, qué significa el hipomoclio (así se llama, y no hipomocleo) ninguno lo acierta; pero fácilmente dirán que toda esta ciencia consiste en hacer al caballo obediente; enseñarle á volver á derecha, é izquierda; pronto á pararse, bien con el cabezon, ó sea con el bridon; y hecho esto embriarlos. Quando con semejantes conocimientos se sostenga firme, será buen soldado de caballería, ó buenos profesores de equitacion, aunque ignoren que el

bocado es lo que el hipomoclio en la romana: tambien se necesita mucho método en este estudio práctico. No han de recibir las lecciones en fila, y á la vez solo con un caballo. Variandolos conocerán insensiblemente la docilidad ó resabios de cada uno, llegando dia por este sencillo medio á conocerlos todos al primer golpe de vista. Tampoco se les distraiga tal vez con ocupaciones domésticas en perjuicio de las del picadero, y en fraude del servicio militar.

Aquellos discursos solo sirven para embarrar papel, excitar la curiosidad, hacerse visibles sus autores, y acaso proporcionarse ascensos, y honores. Me acuerdo muy bien que en aquellos tiempos de prostitucion, quando se dedicaba una obra de Equitacion al llamado Príncipe de la Paz; quando se le adulaba servilmente en los prólogos y dedicatorias, quando se creia un mérito elogiarle las monturas francesas, hubo sugeto en Cádiz que por estos servicios, y el de un caballo, que compró en estado de maestro, y partiendo al siguiente dia

de su adquisicion á Madrid para presentarlo en ofrenda, obtuvo distinguidas remuneraciones.

No se crea hable yo de este modo, ó por un desahogo, hijo de la envidia, ó por un error de mi ignorancia. En comprobacion de lo primero, yo citaria la esplendidez y generosidad de innumerables alumnos, que sin salir de Cádiz, remuneraron superabundantemente mis tareas. Aun viven y residen en estas plazas algunos que honrrarán en todo tiempo un establecimiento fruto de mis desvelos, mis conocimientos y mi constancia. Baxo sus auspicios se erigió el picadero, hoy Academia militar de equitacion, se adornó, y acopiaron todas las máquinas é instrumentos de enseñanza, se formaron y proyectaron manejos, y aunque es verdad que alguno de los caballeros accionistas no pensaba ni obraba con igual generosidad, teniendo tal vez la debilidad de escusarse á ciertos gastos, é impedir por este medio un manejo, sin duda (como se creyó entonces) por que no habia conseguido el

nombramiento de Director; es muy pequeño borron este para empañar la brillantez de aquella reunion, y disminuir la satisfacion que á mí me ha resultado de haber sido su maestro. Lejos de mí la envidia.

Tampoco serán mis máximas del modo que las propongo consecuencia de la ignorancia. Mis conocimientos en la equitacion no han sido puramente prácticos. En los tiempos que corrio á mi cargo la enseñanza de los caballeros de Cádiz, eran continuas y repetidas las lecciones de teoría y explicacion por principios; segun los autores que elogiamos. Dí á conocer mas de una vez que eran ciertos, seguros, invariables, y que jamas podrian dexar de convenir con los de qualquiera facultativo ó inteligente que no quisiese singularizarse, sosteniendo absurdos. Para facilitar estos conocimientos, reuní y reservo una coleccion de estampas de las principales posiciones, pasos, &c.

Pareciendome aun muy imperfectos estos trabajos, susceptibles, de mayores lu-

ces y claridad , dí un paso por desgracia mia, verdaderamente agigantado. Me propuse el proyecto de formar un esqueleto natural. Ya en estado de conocerse su mérito y utilidad , hubo quien se le apasionase , solicitase su propiedad , me cortejase al intento , y me propusiese para conseguirlo mil y quinientos reales por una vez, y seis pesos semanalmente, hasta concluirse. Acepté , porque mi situacion no correspondia á mis deseos é intenciones. El comprador cumplió por su parte con el primer extremo : cumplió asimismo con la entrega de los seis duros dos ó tres semanas ; pero faltandome al cumplimiento de las siguientes , ni me fué posible concluir la obra, ni se me han abonado los 250, pesos en que se ajustó ; por lo mismo no se me ha reconvenido , ni podia reconvenir para la devolucion de los mil y quinientos reales recibidos. „Yo abaxo firmado (decia el papel, que al intento se extendió) me obligo á completar á D. Tomás Baquero la cantidad de 250 pesos ; rebaxados 1500 reales vellon que le tengo entregados, si

„de la fecha en un año me entrega un esqueleto de caballo, que me está trabajando, y 300 pesos si me le dá concluido de la fecha en diez meses. Cádiz y agosto 7 de 1803.“ Suprimo la firma, por guardar, sin embargo de tantos agravios como he recibido, cierto decoro á la amistad.

He dicho que por desgracia mia emprendí esta obra, maestra en su clase, y debo repetirlo, disimulandose esta ligera digresion: por desgracia mia, mis amados lectores; por desgracia mia: un pensamiento tan laudable como importante, me ha causado disgustos, pérdidas, detraçiones. La última ha sido trascurridos siete años; despues que por condescender con los ruegos de quien queria el esqueleto, defraudé á los demas accionistas de un modelo tan importante para la Academia, ó como se llamaba entonces, Pica-dero: despues que pospuse otros respetos á el de la amistad, y que para decirlo de una vez, consentí en servir de instrumento para que acaso con mi trabajo y habilidad

recogiese otro el premio , como se verificó con la ofrenda del caballo , de que ya he hecho mérito : despues , digo , de todo esto , se me recompensa con haber arruinado mi taller , y ahora con el epitecto de ingrato : vicio que se quiere ponderar mas odioso y detestable que la excesiva codicia , la envidia , y la mala-fé. Para ello se supone que en mis apuros se me ha franqueado dinero , y con un lenguaje que indica otro rasgo de caridad , haberseme dado casa , mesa , y cama largas temporadas.

El público juzgará de mi deuda , por el documento que he insertado literalmente , y á que podria añadir , que desde luego se haga pago mi supuesto acreedor de los 1500 rs. con tal que me abone los efectos del mismo picadero , que existen en su poder ; y ascienden con la obra , que se me debe por otro concepto á los 10.831 rs. : no contesto á lo de la casa , mesa , y cama por no existir tanta indulgencia del mismo público , cuya atencion jamas ocuparán mezquinas persona-

lidades. Baste insinuar , que las largas temporadas fueron tres dias , y que el motivo fué un convite que se me hizo para Chiclana , sin haberme advertido antes que llevase conmigo mi mesa , mi cama , y mi casa.

Fui convidado para montar un potro, cuyas habilidades en todas especies de trabajos era obra mia , y sirvió para enseñar á sugetos que ahora desconocen los mismos principios por donde aprendieron. ¡ Quanto empeño no hubo tambien en adquirir la propiedad de aquella jaca ! Pues si las teorías sirven tanto ¿ por que ofrecer por ella 95 doblones , sabiendo que solo habia costado 50 pesos ? ¿ por que no dedicarse á enseñar otro potro ? En Cádiz hay un caballo de pelo tordo con quatro años de una incesante escuela , y hasta el dia no se le ha podido arreglar la cara ; pues que en ninguna clase de trabajo lleva siquiera un moderado apoyo , y quando se le hace sentir , pasa de ir destapado , á hir estrellero. Todo comprueba que no es lo mismo formar real

y verdaderamente profesores de equitación militar, que dibujar con la pluma vistosos, y alagüeños planes. En España, gracias al cielo, y á la combulsion política, sensible para muchos, ya no circula, ni circulará la misma moneda que, en los tiempos tenebrosos del influxo, y de la proteccion, gracias entre otras medidas al sábio, justo, y saludable decreto de la libertad de la imprenta, con que fácilmente se desengaña al público.

En honor de tan glorioso trastorno; en alabanza eterna de esas Juntas y corporaciones, que formaron escuadrones de hombres del campo, y en desagravio del heroismo con que se han defendido, sin los conocimientos teóricos de la equitación, supuesto por epígrafe de este corto discurso la impostura desmentida; y concluyo repitiendo, que ni han provenido de estos principios las derrotas y dispersiones, ni en igual reunion de circunstancias, demasiado conocidas, y muchas irremediabiles, hubieramos dexado de experimentar los mismos reveses de fortuna

aunque todos los regimientos de caballería se hubieran formado de otros tantos profesores de equitacion con el conocimiento de las ciencias abstractas por base.

Seamos ingenuos siempre, pero con especialidad quando nuestras ideas han de pasar por el crisol de la censura pública. No queramos levantar el edificio de nuestra fortuna sobre falsos y ruinosos cimientos. Conozcamos ya á los egoistas, que baxo la máscara de patriotas, solo consultan sus ascensos, honores y preferencia: no insistamos en el imposible de querer confundir la luz con las tinieblas; y finalmente seamos todos verdaderos Españoles, y entonces se subcederan las victorias; la justicia, la paz, y la abundancia serán el fruto de nuestros trabajos, y la ruina del enemigo de la Europa, y la de todos sus secuaces serán los trofeos de la nacion grande por excelencia.

Cádiz 29 de Abril de 1812.

Tomas Baquero.

aunque todos los regimientos de caballería
 así se hallaran formados de otros tantos
 hombres de la misma equitación con el mismo
 número de oficiales y alabados por pares;
 Seanos ingenuos siempre; pero con
 especialidad cuando nuestras ideas han de
 pasar por el crisol de la conciencia pública.
 Los gobiernos han de ser el edificio de la
 paz, la fortaleza sobre la cual y muros de
 muros. Encomendados ya a los egipcios
 por parte la imagen de la patria, y solo
 en el mundo de la patria, y pre-
 ferencia de la patria, y pre-
 ferencia; no solamente en el imposible de
 hacer confusión de las cosas similes;
 y finalmente, seanos todos verdaderos es-
 pañoles, y entonces se sabrán las vic-
 torias; la justicia, la paz, y la abundan-
 cia serán el fruto de nuestros esfuerzos, y
 la ruina del enemigo de la Europa, y
 la de todos sus enemigos serán los frutos
 de la nación grande por excelencia.
 Madrid 29 de Abril de 1812.